

FRANCISCO HIDALGO, *USOS E INFLUENCIAS DEL AGUA EN LA GUERRA BAJOMEDIEVAL (1475-1492)*, CÁDIZ Y VALLADOLID, EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CÁDIZ Y EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, COLECCIÓN *POLIÉDRICA: PAISAJE Y CULTURA*, 3, 2019, 329 PÁGS, CUADERNILLO INTERIOR CON 10 ILUSTRACIONES A COLOR. ISBN: 978-84-1320-036-1.

JORGE FERNÁNDEZ-SANTOS
Universidad Rey Juan Carlos

En la primera línea de la introducción nos alerta el autor sobre un posible futuro de guerras por el acceso y control del agua en un contexto de calentamiento global y aumento poblacional. El estudio aquí reseñado se marca unos objetivos claros y apuesta por una metodología rigurosa a la hora de acercarnos al valor estratégico, entendido en sentido amplio, del agua en los dos conflictos que definieron el reinado de Isabel I de Castilla: la guerra de sucesión (1474-1479) frente a los partidarios castellanos y portugueses de su sobrina Juana y la guerra de Granada (1482-1492) que puso fin a la Reconquista. Se inserta por lo tanto en una «historia del agua» —así se denomina la serie de nueve volúmenes editada por Terje Tvedt de la Universidad de Bergen entre 2006 y 2015— que llega hasta nuestros días y de cuya vital importancia cara al futuro ya no pueden caber dudas. Libros como el del profesor Francisco Hidalgo, joven medievalista afincado en Indiana (Estados Unidos), ayudan a analizar un entramado histórico, el de la dependencia del agua por parte de las sociedades asentadas en la península ibérica a lo largo de los siglos, que enriquece nuestra visión del pasado de un área, la mediterránea, en la que la gestión de los con frecuencia escasos recursos hídricos fue determinante en el éxito de civilizaciones como la romana.

No abundan las investigaciones sobre el papel del agua en la guerra medieval. Helen Nicholson de la Universidad de Cardiff, experta en cuestiones de logística militar, publicó en 2011 un capítulo titulado «Water in Medieval Warfare» dentro de la serie dirigida por Tvedt antes mencionada. Aquilatar en sus muchas facetas la importancia del agua durante la preparación y desarrollo de conflictos bélicos en la Edad Media supone adentrarse en un terreno hasta ahora muy poco transitado. El autor cuenta para ello con el bagaje (pág. 12) de su pertenencia al grupo *Agua espacio y sociedad en la*

Edad Media liderado por Isabel del Val (Universidad de Valladolid). Precisamente en el ámbito de la historia hídrica —o la que Guy Lemeunier y Vincent Lemire llaman «hydro-histoire»— se inserta la tesis doctoral, defendida en 2016 con la máxima calificación, en la que se basa este innovador libro.

Hidalgo elige para su estudio un momento decisivo en la evolución de la estrategia y logística militares de los reinos ibéricos bajo medievales. El segundo de los dos conflictos bélicos estudiados representó un antes y un después dentro de la redefinición del conflicto armado propiciada por la artillería. Dotados en principio de un mejor aparato logístico y con la ventaja de la experiencia contrastada de una difícil orografía, incluida la fluvial, y del conocimiento y manejo de las acequias, los nazaries fueron sin embargo derrotados por la renovada intendencia —también hídrica— del ejército castellano.

Es mérito de Hidalgo el aprovechamiento de fuentes primarias que no por bien conocidas dejan de ser esenciales. Puede decirse que el autor no desperdicia referencia o alusión alguna, por mínima que sea, al agua de entre las muchas que se cuentan en lo escrito por los cinco cronistas en los que se apoya: Andrés Bernáldez, Fernando (o Hernando) del Pulgar, Diego de Valera, Alfonso (o Alonso) de Palencia y Ruy de Pina. Se nos brinda, por lo tanto, el resultado pormenorizado y sistematizado de una exhaustiva e inteligente lectura crítica, ayudada por un cabal conocimiento del terreno en el que se desarrollaron los acontecimientos y de los usos de la guerra medieval en una etapa de transición. Las crónicas en la mayoría de los casos se completan en pormenores o aportan puntos de vista distintos. Con mucha menor frecuencia se contradicen abiertamente. En lo tocante a la puesta en marcha de una logística «sin precedentes» (pág. 185) o, mejor aún, de un «cambio revolucionario» en la planificación logística (pág. 231), la mejor guía es Fernando del Pulgar quien da fe de la actividad desplegada por una Isabel I que se reveló como insustituible e incansable estratega del aprovisionamiento (págs. 190-195), también en sus vertientes fiscal y diplomática.

El libro comprende cinco grandes apartados: los papeles defensivo y ofensivo del agua, la logística del real y los desplazamientos de tropas y combates en escenarios hídricos. Dentro de esta clara estructura se desmenuzan multitud de casos interrelacionados relativos a las fuentes hídricas (aljibes, fuentes, manantiales, ríos, minas, pozos, etcétera), a los usos del agua (desde la «aguada» a la higiene corporal, entre otros muchos), a la climatología (subrayando el menor grado de dependencia de la estacionalidad que vino a caracterizar al conflicto granadino), a los cauces fluviales (vistos como obstáculos al vado y de muy tasado uso para el transporte de tropas en embarcaciones) y a acciones múltiples de ataque o asedio (tanto la privación de agua a la que eran sometidas poblaciones asediadas sujetas asimismo a talas sistemáticas como la toma o defensa de puentes fortificados para provocar o evitar el aislamiento). Sin duda los «recursos hídricos fueron condicionantes de primer orden» (pág. 53) hasta el punto que el acceso al agua primaba sobre la seguridad (pág. 205) y que las reservas de agua eran consideradas clave para el éxito o fracaso de los sitios. La rápida rendición de Ronda en 1485, una vez descubierto y bloqueado el acceso a una mina de agua vital para su aprovisionamiento, representa un ejemplo elocuente.

Especial consideración merece la sección dedicada al real (págs. 173-234). En ella se da cuenta de cercos de especial relevancia (Zamora, Toro, Burgos, Fuenterrabía, Ronda, Baza y Málaga) en los que el agua se convirtió, por distintos motivos, en un elemento decisivo. Los cauces fluviales y las fuentes de agua condicionaban el emplazamiento de los campamentos, provocando disyuntivas difíciles entre la posición estratégica idónea y las necesidades de agua. Éstas se resolvieron a veces con el desdoblamiento del real o se saldaron en el fracaso de la ofensiva. Hidalgo se apoya en Del Pulgar (pág. 151) a la hora de distinguir entre una guerra marcada por el eje del Duero, la civil que estalló tras la subida al trono de Isabel, y la campaña granadina que discurrió en territorio más cálido y con ríos de menor caudal. Solo para el primero de los conflictos puede hablarse de batallas campales en sentido estricto: Toro en 1476 y Albuera en 1479 (pág. 280). En la guerra que enfrentó a castellanos y nazaries se perfilaron diferentes y en gran parte nuevos parámetros logísticos, definidos por avances balísticos, tácticos y hacendísticos y por un rearme ideológico. Como demuestra Hidalgo, el agua estuvo muy presente en ambos conflictos, pero de manera diversa. Para el exitoso asedio de Málaga fue necesario desplegar una estrategia de estrangulamiento por mar, desde la desembocadura del Guadalquivir hasta Almería, con la que complementar el complejo y costoso cerco terrestre. La guerra reformada por la pólvora abrió la puerta a la utilización de explosivos para imposibilitar el acceso de las huestes enemigas a reservas subterráneas de agua, para eliminar o inutilizar estructuras hidráulicas indispensables como los molinos o para el desvío de aguas.

No quisiéramos que se quedase en el tintero la recomendación de una versión en lengua inglesa de esta obra. Para un público más internacional sería recomendable la inclusión de un glosario bilingüe de terminología bélica e hídrica. Podría asimismo condensarse parte del texto actual y añadirse una selección de casos de especial relevancia, tanto de asedios como de batallas o enfrentamientos señalados, que vayan acompañados de planos sinópticos en los que un público no especializado pueda detectar con mayor facilidad el papel del agua en su inmediatez geográfica. El concienzudo manejo de la crónica del que hace gala Hidalgo lleva asimismo a plantearse la posibilidad de una nueva monografía que abarque la logística bélica en relación al agua en cronologías más amplias de los reinos cristianos de la Baja Edad Media ibérica abriendo más el foco hacia el contexto europeo. El libro que nos ocupa supone una sobresaliente contribución al conocimiento del agua como recurso y como condicionamiento bélico en el reinado de los Reyes Católicos. Subraya lo fructífero de adoptar enfoques novedosos desde la defensa de la coherencia metodológica del historiador.

